

LA LUCHA

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de la villa y su comarca
SE PUBLICA CADA SEMANA

Este periódico insertará cuantos escritos reciba en defensa de la buena administración y cultura del pueblo, siempre que la dirección los estime de la consideración pública.

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre	1'50 pesetas
Número suelto	0'10 "
Número atrasado	0'20 "

Pago anticipado

Anuncios á precios convencionales.

Redacción y administración: Plaza Constitución, 22.

Punto de venta: Calle de Sumeras, 8

EL FINAL

En pro de Granollers, en defensa de sus verdaderos y legítimos intereses, hemos luchado firmes en nuestro puesto, esgrimiendo las armas que se requerían, contra los aventureros de la política, contra los señores que al amparo de los consumos, formando un *trust* de inmoral, hacían política local esquilmando al pueblo.

Hemos combatido contra ellos lealmente dando la cara, como cumple á nosotros, y en verdad hemos conseguido mayor triunfo del que esperábamos.

Levantamos la conciencia popular, y los cuatro señores del *trust*, desprestigiados, fuera de ley han caminado de error en error.

Formaron un comité conservador, que fué desautorizado de todos los elementos sanos del partido, se renovó en sentido gubernamental el Ayuntamiento y quedaron ellos excluidos de toda intervención, lucharon en las últimas elecciones y para su vergüenza y vilipendio los vió el pueblo aliados con los republicanos, sufriendo una derrota sin precedentes, pretendieron elecciones parciales de concejales y no las han logrado, y así han llegado al último grado de desprestigio abandonados de todos y por todos.

Así el Sinia, el onipotente, Sinia ha caído de error en error, de fracaso en fracaso, y en las últimas convulsiones de su agonía política, llegamos al final.

Esta final humillación de Sinia y

compañeros, este final desastroso para ellos, representa la mayor humillación de una agrupación política.

Ellos son los que pegados á los falones de cierto personaje, han ido á pedir misericordia, han ido á suplicar una transacción, un pacto, para que no queden siquiera *nominalmente* arinconados de la Casa Consistorial.

Lo afirmamos porque lo creemos cierto, deseáramos que no se confirmara.

Pero á ellos, á los del *trust* les preguntamos. ¿Es cierto, que como final del ridículo sainete que han estado representando, piden una así como tenencia de Alcaldía *nominal*?

Es cierto que anda en estos trotes mendigando esto un ilustre prócer Marqués por más señas?

Que nos contesten ellos, que nos digan si este es el final.

Y que Granollers se entere.

LA HOSTERÍA DEL LAUREL ó LOS LUNES DE CAL PASTÓ

Debido á la perspicacia, actividad, mirada investigadora, propia de todo sagaz policía, de uno de nuestros reporters, así como al uso de una indumentaria irreprochable que favorece su ya de sí agraciado porte y le permite frecuentar los aristocráticos salones de la localidad y sus suburbios, podemos hoy ofrecer al público

la narración verídica de un extraordinario hecho que de efectuarse, hubiera producido una revolución política de consecuencias mucho más digno de tenerse en cuenta, por lo patrióticas, que las que dieron celebridad al Alcalde de Móstoles.

No eran desconocidos al lincese periodista los manejos que ciertos y temibles políticos venían ensayando á manera de simulacro, esperando el momento oportuno para, haciendo un *tour de force*, lanzarse sobre los confiados adversarios y obligarles á capitular, no, nuestro diligente amigo, que está dotado de un envidiable olfato y paga con creces las confianzas, pudo enterarse por un *renegado del trust* de los propósitos que les animaban, las influencias incondicionales de que disponían y de las causas que les obligaban á tomar tan extrema resolución, en fin, que nuestro cronista con gran sigilo y mucha prudencia llegó á disponer de los hilos de la conspiración.

Fué tal el empeño que puso nuestro reporter en descubrir el complot, que dominado por esta idea, su carácter jovial y comunicativo se trocó por el de taciturno *místico económico*, á tal punto llevadas sus exageraciones que sus numerosos amigos le llamaban el *austero anacoreta*.

Ignoramos si la transformación que se operó en su carácter era realmente verdad ó un ardid estudiado para salir airoso del plan que se había trazado para descubrir á los autores del tremebundo ensayo de destrucción, pero lo cierto es que desde aquella fecha ha renacido la tranquilidad de su espíritu, perdida en mal hora, puesto